



# “Romper” los muros de la academia

A mediados de junio pasado, la firma británica Quacquarelli Symonds (QS) publicó el *QS University Rankings: Latin America 2016*, que ubica a dos universidades colombianas entre las diez primeras de la región por su actividad académica e investigativa: la Universidad de los Andes y la Universidad Nacional de Colombia, en 8.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup> posición, respectivamente. Dentro de los países que conforman el listado, el nuestro ocupó el tercer lugar, con 41 plazas, solo por debajo de Brasil (76) y México (45).

En el caso de Brasil, 29 universidades escalaron posiciones respecto al año anterior, mientras que Argentina presenta un avance significativo con el ascenso de 19 de sus 34 universidades evaluadas. En Colombia, la Nacional ascendió tres posiciones, la Universidad de Antioquia escaló cinco, mientras que los Andes y la Javeriana bajaron un puesto, por solo mencionar a las mejor posicionadas.

Pueden parecer números tan lejanos e irrelevantes como los listados musicales de las emisoras que miden el impacto de los artistas en el público, pero los indicadores de QS, que están diseñados para evaluar las Instituciones de Educación Superior (IES), se apegan a la gestión de estas en cuanto a la producción de conocimiento, según criterios como los siguientes: el impacto de la IES en la web, su reputación académica, las publicaciones de cada facultad, los artículos académicos citados, la cantidad de docentes activos con nivel de doctorado y las condiciones laborales. ¿Qué nos queda para reflexionar como actores y constructores de la academia?

El fortalecimiento de Colombia en este aspecto, si bien depende en gran proporción de cada institución, se produce fundamentalmente gracias al interés de estudiantes y profesores para que la investigación adquiera vigencia social, a través de proyectos enfocados a entender, proponer y mejorar procesos en las ciencias exactas, en las ciencias sociales, en las humanidades y en las artes.

La investigación en la Universidad Central se sigue fortaleciendo gracias a la creatividad, la curiosidad y la conciencia creciente respecto a su papel determinante para mejorar el mundo (por utópico que parezca), desde las diferentes áreas del conocimiento. En este sentido, los grupos activos de investigación realizan esfuerzos para generar nuevos saberes, apoyados por la Vicerrectoría Académica y la Coordinación de Investigación, pero el éxito de estas iniciativas debe nutrirse de nuevas ideas. ¿Dónde hallarlas? En los cerebros de estudiantes, docentes y profesionales fundamentados en sus conocimientos, combinados con capacidad de análisis y espíritu propositivo.

Las IES, en general, proveen espacios físicos, presupuestos y formación académica. De nosotros, quienes realmente damos sentido y propósito a los muros que albergan el saber, depende romperlos simbólicamente con el fin de crear, de cuestionar de manera constructiva y reconquistar el prestigio y relevancia en una sociedad cambiante.

Vale la pena, entonces, “romper” los muros de la academia, para que esta vuelva a ser cuna de las transformaciones que nuestra sociedad necesita, más que la empresa en la que compramos un título que en el futuro nos representará comodidad financiera o sustento, mientras se olvida en el cotidiano laboral que la razón de ser del conocimiento es modificar la realidad, más que ser un engranaje adicional dentro de una maquinaria; aquella que nos corresponde mejorar.

FERNANDO ROSAS MANRIQUE  
*Comunicador social y periodista, Universidad Central*

